



LA EVOLUCION DE LAS CIUDADES CATALANAS ENTRE 1857 Y 1975

Por Josep M.^a Carreras y Joaquim Margalef

En este artículo intentamos establecer una rápida descripción de la evolución del fenómeno de la urbanización de Catalunya que, como sucedió en la mayor parte de los países desarrollados, está íntimamente ligado al de la industrialización. La división del trabajo ha sido sin duda el motor principal de la concentración urbana; los aumentos de la productividad agrícola y que parte de las funciones del sector primario pasaran al secundario o al terciario, es decir, del campo a la ciudad, ha sido otra de las fuerzas que han actuado; paralelamente, aunque a otro nivel, la mejora de los sistemas de transporte y comunicación han permitido que el crecimiento de las ciudades pudiera continuar sin parar tanto horizontal como verticalmente, estableciendo situaciones radicalmente distintas a las existentes hace tan solo un siglo.

Al iniciarse el siglo XIX, la población de Catalunya no llegaba a los novecientos mil habitantes, pero tenía unas características demográficas tan brillantes que a mediados de siglo había superado el millón y medio de habitantes y, aunque en la segunda mitad el ritmo fue más lento, termina el siglo prácticamente con dos millones de habitantes. Este ritmo de crecimiento fue superior al del resto de España, de forma que el

porcentaje sobre el total del Estado pasó del ocho al diez por ciento. En el presente siglo, la población catalana vuelve a doblarse en la década de los sesenta, superando los cuatro millones de habitantes y elevando en un punto su peso porcentual. A partir de aquella época se produce una tercera etapa de crecimiento fuerte (frenada por la actual crisis económica) que hace subir la cifra de población por encima de los cinco millones y medio, lo que representa el dieciséis por ciento del total estatal.

Este proceso de crecimiento acelerado, aunque sincopado (primera mitad del XIX, primer tercio del XX y de mediados de los cincuenta hasta ahora), no ha poblado de forma homogénea las tierras catalanas ni se ha limitado a perpetuar las diferencias existentes, sino que ha comportado un cambio importante en la localización de la población y más concretamente en el número, tamaño y localización de las ciudades. Como explica Pierre Vilar⁽¹⁾, uno tendría la tentación de establecer la hipótesis simplificada de que la Edad Media habría sido la época de la Catalunya Pirenaica, los tiempos modernos, desde el siglo XV a mediados del XVIII, el auge

(1) PIERRE VILAR: *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, volumen I, Barcelona, 1964.



correspondería a la Catalunya Central y a las cuencas medias interiores, y que, a partir del renacimiento demográfico que hemos señalado, la depresión central sería el trampolín que daría lugar a la concentración industrial costera.

Sin duda la hipótesis es atractiva, pero como señala el mismo autor, aunque se cumpla en gran número de casos, no hay que olvidar que existen municipios en los Pirineos (Bagá, Berga, Ribes, Ripoll, Camprodón, etc.) que, tanto en la Edad Media como en el siglo XVIII, se han creado la propia industria sin necesidad de enviar sus recursos financieros o humanos a las zonas industriales de la cuenca del Ter o del Llobregat o a las ciudades de las zonas centrales y costeras. Precisamente, porque vemos el desequilibrio existente en la Catalunya actual y la necesidad de tomar medidas en el sentido contrario, creemos importante señalar estas excepciones, para evitar que el deslumbramiento que produce por méritos propios el crecimiento de Barcelona y su área haga olvidar lo que sucede en el resto del territorio.

Hay que señalar una serie de cuestiones previas a este trabajo. En primer lugar, aunque se establecen grupos más o menos jerárquicos de ciudades en un sistema social integrado como es el caso de Catalunya, no se intenta la definición de un sistema de ciudades de tipo teórico ni geométrico ni estadístico similar a los hexágonos de Lösch, la regla "rank-size" o la distribución de Pareto, si bien es evidente que muchas hipótesis o afirmaciones están basadas en las teorías de Christaller, Lösch, Zipf, Beckman, Berry, etc. Se parte de la idea de que los núcleos urbanos cumplen una función como distribuidores de bienes y servicios al área que les circunda, el número de bienes, servicios o incluso puestos de trabajo a distribuir varía en forma considerable y sólo un número limitado de núcleos pueden ofrecer todos los bienes y servicios existentes en el mercado, con lo que puede establecerse una jerarquía según este número de funciones que realicen.

El punto más débil del presente trabajo es, sin duda, el supuesto de que existe una proporción entre la cifra de población que tiene el núcleo urbano y las funciones que desempeña, ya que es evidente que según su situación respecto a la población, la distancia a otras ciudades de tamaño igual o superior, etc., dos ciudades de igual número de habitantes pueden suministrar bienes o servicios muy distintos. Por tanto, se trata sólo de un intento de trazar los grandes rasgos de la evolución urbana catalana, esperando que pronto otros trabajos, algunos de ellos en curso de elaboración desde hace bastante tiempo, ofrecerán rápidamente una aproximación al fenómeno, más acorde con lo que ha sucedido.

La última cuestión se refiere a la elección de los años en que se basa la evolución. De alguna forma se ha intentado la coincidencia entre la bondad de las estadísticas y los límites de los períodos más significativos. Se ha partido del primer censo realizado en 1857 y luego, como

puntos intermedios, los de los años 1900, 1930, 1950 y 1970; en estos hitos temporales se indica la situación y tamaño de las principales ciudades catalanas, haciendo una especial mención al caso de Barcelona. En una segunda parte, se analiza la evolución de la localización industrial catalana, para concluir señalando la estrecha relación entre los dos fenómenos aludidos en el inicio de esta introducción.

1. EVOLUCIÓN MUNICIPAL

Por razones estadísticas, el análisis se basa en los municipios; esto supone identificar municipio con núcleo urbano, cosa inexacta, pero que su corrección comportaría un trabajo muy laborioso, y también la aplicación en cada caso de criterios subjetivos de definición.

La evolución del porcentaje de población, según el tamaño de los municipios, ha sufrido cambios espectaculares, como vemos en el siguiente cuadro:

Habitantes	1857	1900	1930	1950	1970	1975
• de 100 mil	11'1	27'1	36'0	39'5	49'9	51'6
de 100 a 10 mil	17'3	14'9	17'7	22'2	25'9	27'4
de 5 a 10 mil	3'7	3'2	8'1	7'3	7'7	6'6
2 a 5 mil	19'9	18'8	14,5	11'6	7'7	7'1
— de 2.000	48'0	36'0	23'7	19'4	8'8	7'3
TOTAL:	100	100	100	100	100	100

Como fenómenos más importantes hay que señalar, por un lado, la disminución de habitantes en los municipios de menos de dos mil habitantes y el crecimiento del porcentaje en los municipios de más de cien mil, que hasta 1950 sólo incluía Barcelona y que en la actualidad son ocho. En menor grado aumentan también los municipios que tienen entre diez y cien mil habitantes y disminuyen los del tamaño inferior. Quedando el grupo intermedio con un alza más moderada y, a diferencia del resto, con inflexiones a lo largo del tiempo. Es decir, que con cualquiera de las definiciones más usuales de población urbana ésta ha experimentado un aumento que va de menos del treinta por ciento a más del ochenta, mientras que la rural, que era prácticamente la mitad, está actualmente alrededor del diez por ciento. No cabe duda que la diferencia entre rural y urbano es una diferencia de grado y muchas veces cualitativa y, por tanto, difícilmente reducible al número de habitantes.

Si seguimos los modelos de urbanización de los países desarrollados y consideramos, como dice Davis (2), que el ciclo típico puede ser representado en forma de una S muy alargada (ordenadas: porcentaje población en ciudades de más de ciel mil; abcisas: años), la situación de Catalunya sería intermedia, ya que su porcentaje es aún bajo comparado, por ejemplo,

(2) KINGSLEY DAVIS: "La urbanización de la población humana" (En el libro de *Scientific American Cities*, Nueva York, 1965).

con los de Gran Bretaña, Estados Unidos o el Japón, que superan el setenta por ciento. Pero es que, además, dice el mismo autor, cuando se llega a un estadio muy avanzado de urbanización, el concepto se hace cada vez más ambiguo. Por otro lado, cuando la urbanización llega a su fin, el crecimiento urbano se convierte en el crecimiento de la población en general, ya que desaparece el fenómeno básico del tránsito campo-ciudad, aunque, claro está, en el caso de comunidades conectadas ampliamente con otros sistemas puede mantenerse la migración.

Hay que señalar que el número de municipios ha disminuido de forma general a lo largo del período analizado, pasando de 1.084 en 1857 a 939 en 1975, pero esta disminución no se ha producido en forma regular ni por las mismas razones. En los primeros cien años sólo se redujo el número en 25, y destacan las absorciones del municipio barcelonés que englobó otros ocho. Mientras que en los últimos veinticinco años desaparecieron 120 municipios y, aunque se producen varias anexiones alrededor de las principales ciudades, las transformaciones más importantes tienen lugar en las zonas montañosas de Lleida y Girona, en donde la agrupación de los municipios pequeños era una necesidad inevitable. Las principales fusiones se han producido en comarcas como Vall d'Aran, Pallars Jussá, Pallars Sobirá, Cerdanya, etc.

Considerando sólo dos tamaños, la evolución del número de municipios ha sido la siguiente:

Habitantes	1857	1900	1930	1950	1970	1975
+ de 5.000	31	28	56	61	114	119
- de 5.000	1.053	1.047	1.006	998	862	820
TOTAL:	1.084	1.075	1.062	1.059	976	939

Es decir, que mientras los municipios que podríamos considerar con carácter urbano aumentan considerablemente, los de menor tamaño disminuyen en número no sólo por el cambio de categoría, sino también por agrupación.

La parte importante de este grupo la forman los municipios con poblaciones entre cien y dos mil habitantes, que pasaron de 932 a 650. Un signo anecdótico de la decadencia de este nivel inferior es el número de municipios con menos de cien habitantes que hasta 1930 era prácticamente despreciable (cuatro), mientras que en la actualidad es de treinta y siete, señalando el camino a nuevas agrupaciones o fusiones.

Partiendo de las consideraciones anteriores, podríamos decir que se ha producido un proceso de expansión de algunos municipios de tamaño promedio hacia tamaños superiores, es-

tructurando, al menos teóricamente, un sistema de ciudades más complejo, con mayor número de niveles y más continuidad en los mismos, correspondiéndose, por otro lado, con una situación de mayor desarrollo de la economía (3). Podría pensarse en una situación más equilibrada y una mayor organización territorial.

Concretamente, la evolución del número de municipios de mayor tamaño ha sido la siguiente:

Habitantes	1857	1900	1930	1950	1970	1975
+ de 100.000	1	1	1	1	6	8
50 a 100 mil	—	—	—	5	8	7
20 a 50 mil	2	6	11	6	18	21
10 a 20 mil	14	10	8	14	24	30
5 a 10 mil	14	11	36	35	58	53
TOTAL:	31	28	56	61	114	119

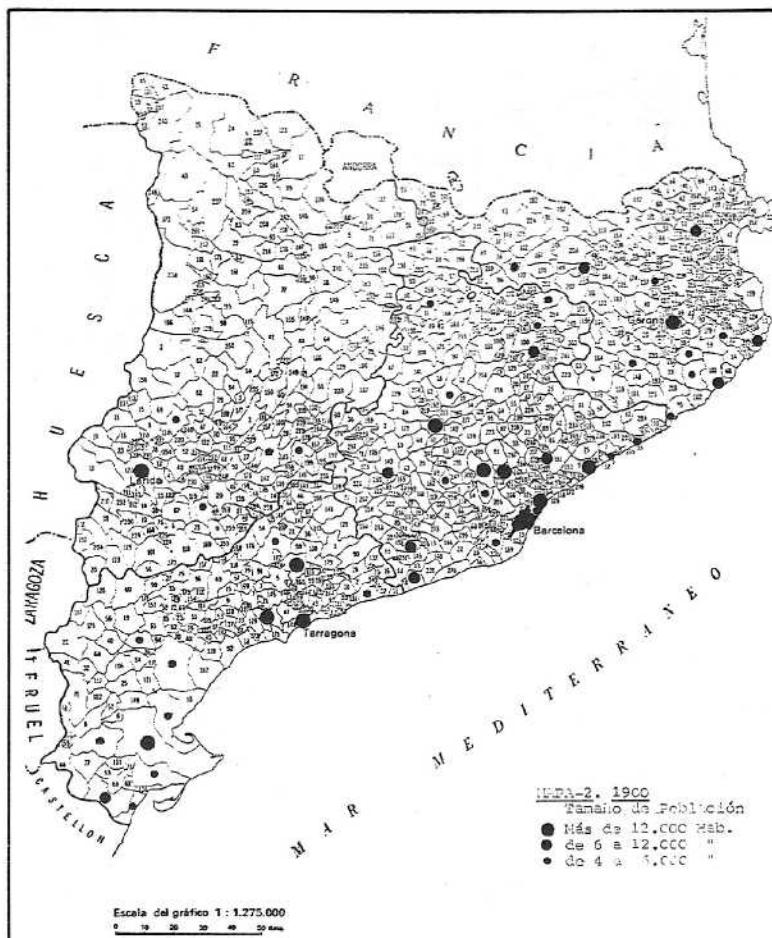
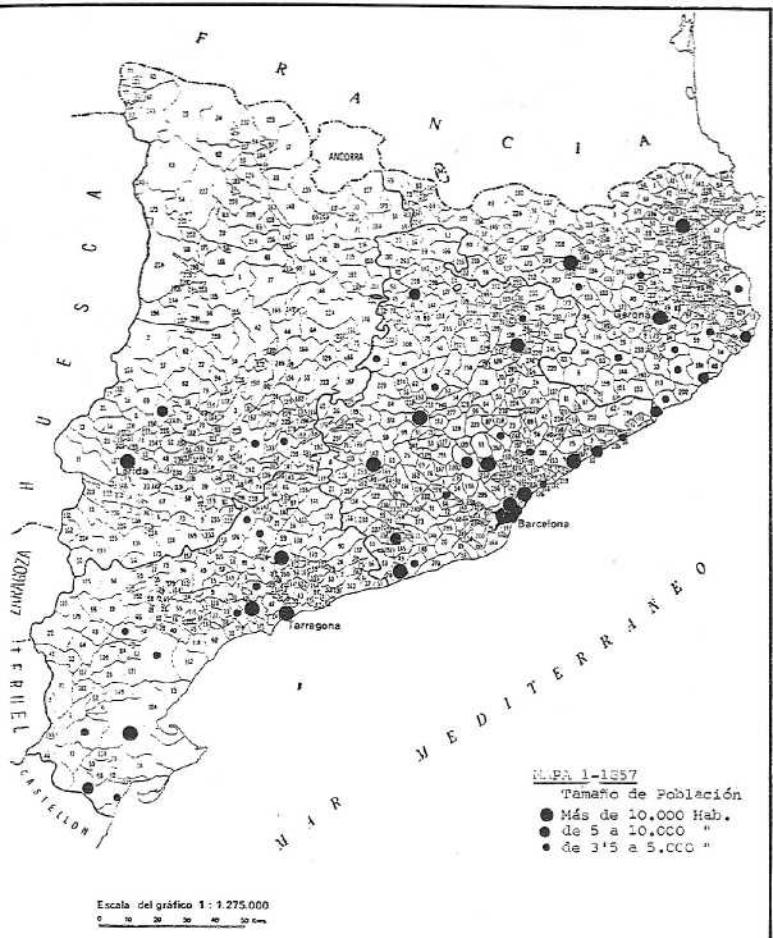
Pero también hay que tener en cuenta que en el siglo XIX las ciudades de tamaños que hoy no consideramos relevantes, desde el punto de vista urbano, jugaban un papel por lo que hace a su territorio circundante que hoy calificaríamos de urbano. Sin duda, según el tamaño de la ciudad mayor del sistema, el nivel de desarrollo que comporta el número y características de las funciones, la tecnología existente tanto en la producción como en el transporte, la cifra total de población y su distribución territorial, etc., deben considerarse dentro del sistema urbano distintos tamaños de ciudad a lo largo del tiempo.

No cabe duda que establecer tamaños mínimos en cada época, así como dividir niveles entre las ciudades, comporta un grado elevado de arbitrariedad, pero que al fin y al cabo da como resultado global una hipótesis que quizás podría ser asumida más fácilmente. En vez de considerar las ciudades a partir de un determinado tamaño, lo que se hace es analizar las que ocupan las primeras posiciones (por ejemplo, las cincuenta ciudades mayores), estableciendo una división por los lugares que ocupan las diez primeras, las quince segundas y las veinticinco terceras.

Los tamaños que hemos considerado se indican a continuación, y la lista de las ciudades que incluye cada nivel se han grafiado en los mapas del 1 al 6 y se han listado en el anexo. Barcelona —ciudad— se considera un nivel en sí misma.

(3) Pueden verse entre otros: J. R. LASUÉN, A. LORCA, J. ORIA: "Desarrollo económico y distribución de las ciudades por tamaños". *Arquitectura* (Madrid), número 101, agosto 1967. M. FERRER, I. BERIAIN, M. QUINTANAS y A. PRECEDO: "Un ejemplo de integración regional y sistemas urbanos en España". *Geographica* (Madrid), núm. 3, julio-sep. 1972.

Miles de habitantes	1857	1900	1930	1950	1970	1975
Tercer nivel	+ de 10	+ 12	+ 17	+ 20	+ 35	+ 40
Segundo nivel	5 a 10	6 a 12	8 a 17	10 a 20	15 a 35	17 a 40
Primer nivel	3,5 a 5	4 a 6	5 a 8	6 a 10	9 a 15	10 a 17



 El número de municipios considerados es el siguiente:

Evolución de las ciudades catalanas

	1857	1900	1930	1950	1970	1975
Tercer nivel	16	11	11	11	16	16
Segundo nivel	11	11	13	14	19	22
Primer nivel	28	30	32	24	23	27
TOTAL:	55	52	56	49	58	65

(No se incluye el municipio de Barcelona, pero si los municipios que más adelante se considerarán como formando parte del continuo urbano barcelonés).

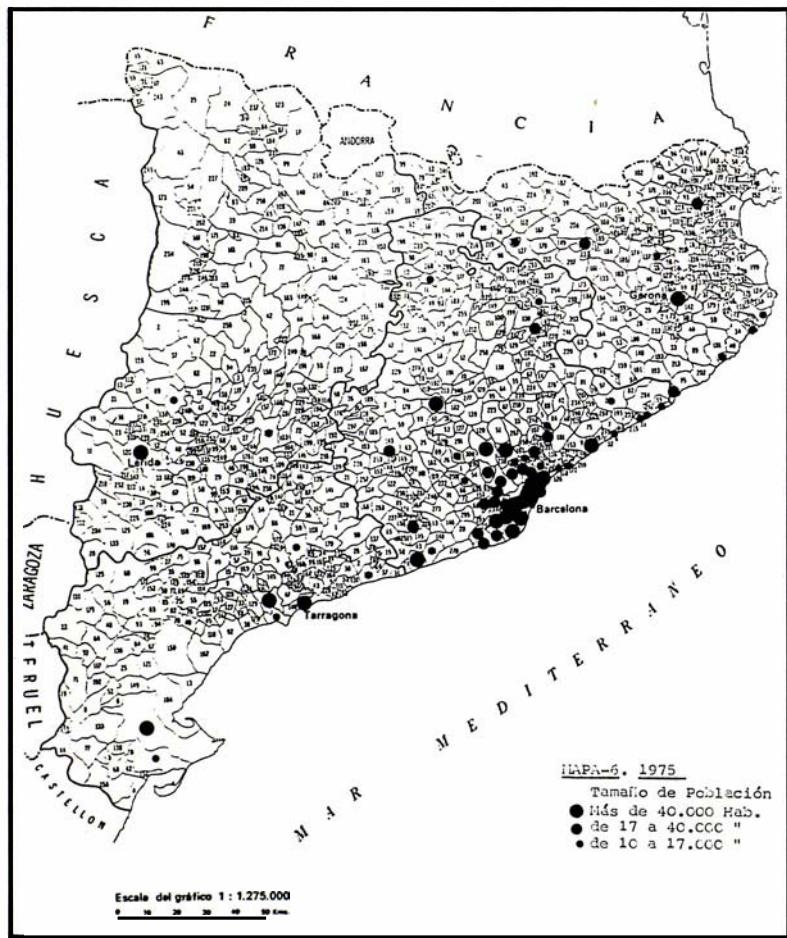
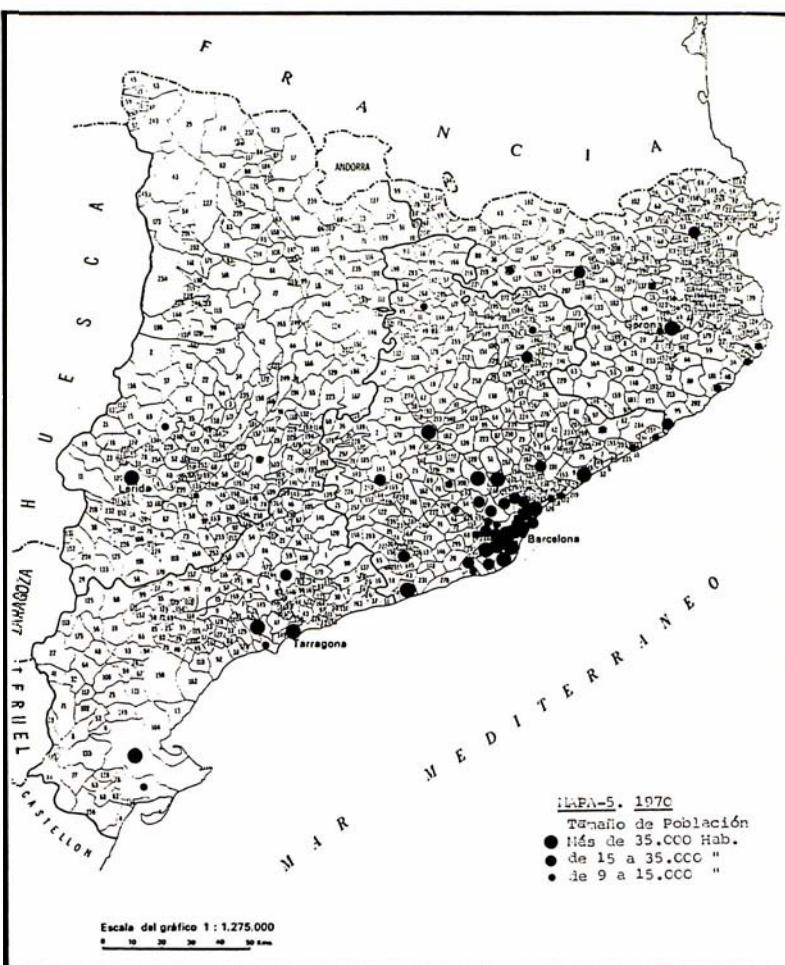
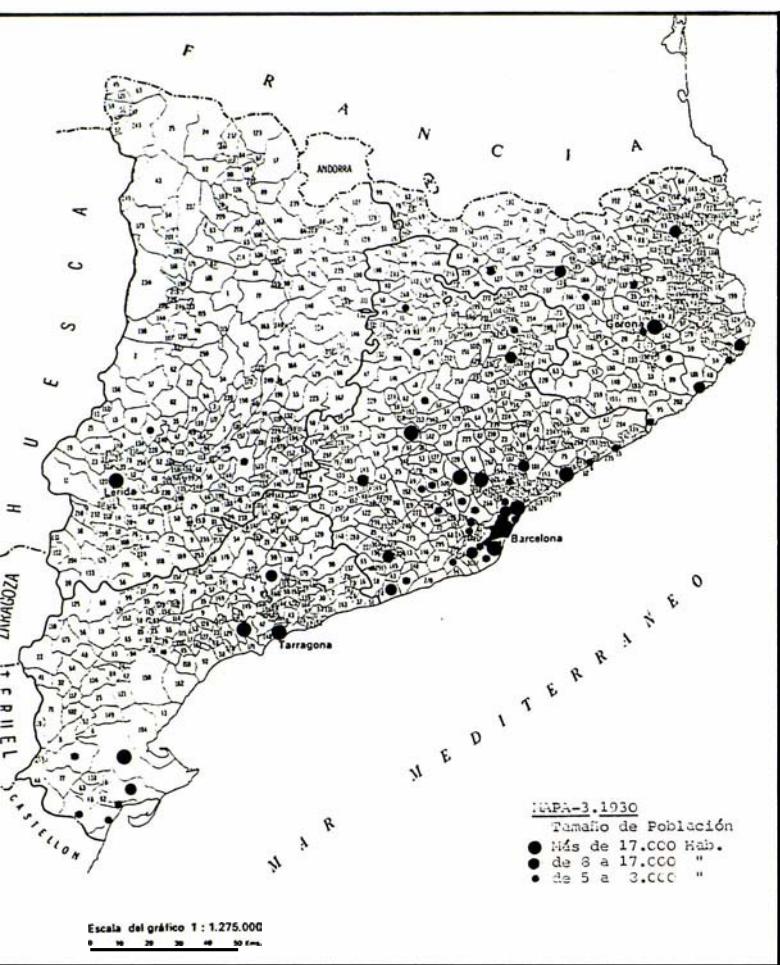
La idea de los tres niveles se interpreta de la siguiente forma: el tercer nivel nos daría la estructura fundamental, la que junto con la comarca de Barcelona forman los núcleos más importantes y que difunden por el territorio tanto los servicios públicos, como los productos comerciales, los avances técnicos, etc. El segundo nivel jugaría un papel intermedio, sobre todo en las zonas en las que no existen municipios de mayor tamaño, ya que en algunas zonas, principalmente las más alejadas de Barcelona, son los municipios de este tamaño los que juegan el papel asignado a las grandes ciudades. Finalmente, el primer nivel se tiene en cuenta como el mínimo nivel urbano, que consideramos que ha ido cambiando a lo largo del tiempo (de tres a diez mil habitantes), pero a ritmo menor que los restantes niveles.

Hay que señalar que actuando de esta for-

ma, que considera únicamente el tamaño de los municipios, sucede que no se tienen en cuenta los casos de zonas poco pobladas y de difícil acceso, en las que núcleos inferiores a los tamaños que hemos considerado mínimos pueden realizar funciones correspondientes a los niveles inferiores. Por lo que hace referencia a 1975, no cabe duda de que este es el caso de capitales comarcales como La Seu d'Urgell, Puigcerdá o Viella, pero todas ellas cuentan con un número muy reducido de habitantes en su zona de influencia y ocupan una posición periférica en el sistema urbano catalán.

Los núcleos seleccionados, según el procedimiento indicado, han sido situados en un mapa para cada uno de los años analizados. A la vista de los mismos se puede, sin duda, descartar una primera hipótesis derivada de los cuadros numéricos anteriores, la de que con el crecimiento de la población se había producido una mejora en el sistema urbano catalán en el sentido de una mayor complejidad y unas mayores ventajas de cara al desarrollo territorial. Ello ha sido así por diversas razones, pero básicamente porque la mayor parte de los aumentos se han producido en una zona muy reducida, mientras que en el resto del territorio se han registrado las correspondientes pérdidas a nivel relativo y en algunos casos, incluso, de forma absoluta.

En primer lugar hay que señalar que el aumento en el número de municipios seleccionados



es más teórico que real, ya que, como analizaremos posteriormente, en la lista del último año aparecen trece municipios que prácticamente tienen sus casas y calles soldadas entre sí y con Barcelona. Con lo que de hecho consideramos 52 núcleos urbanos y no 65.

Tomando estas ciudades seleccionadas podemos situarlas geográficamente en base a divisiones administrativas con el siguiente resultado:

	1857	1900	1930	1975
C. M. B. (1)	5	5	12	19
Resto A. M. B. (2)	12	11	14	22
Resto P. B. (3)	7	6	6	5
Resto Cat.	31	30	24	19
TOTAL:	55	52	56	65

(1) Corporación Metropolitana de Barcelona.

(2) Resto Área Metropolitana de Barcelona.

(3) Resto Provincia de Barcelona.

El cuadro nos evita insistir sobre el tema, sólo comentar la poca relevancia del nivel provincial, ya que incluso en la provincia de Barcelona, fuera del área de influencia de su capital, notamos un descenso. Con la división por niveles ello es aún más significativo, ya que, por ejemplo, en el tercer nivel de 1857 aparecían tan sólo dos municipios de la CMB y tres de la AMB. En la actualidad, y teniendo en cuenta



Evolución de las ciudades catalanas

el mismo número de ciudades, nos encontramos con seis de la CMB y cuatro de la AMB.

También en el grupo intermedio la diferencia es notable; por ejemplo, el número de municipios pertenecientes a la zona actual de CMB pasa de dos a doce; aunque el número de municipios considerados se doble, el aumento es significativo.

Para dar un último dato que dé idea del fenómeno señalado, digamos que, de los 119 municipios que en 1975 tenían más de cinco mil habitantes, la mitad, 59, se localizaban en la zona de crecimiento del área barcelonesa que consideraremos a continuación.

2. EL CRECIMIENTO EN BARCELONA

Desde la demolición de las murallas en 1853, asistimos a un proceso de expansión del continuo urbano barcelonés, primero, por el llano circundante, y luego anexionando antiguos municipios que ya habían experimentado un fuerte crecimiento (Sant Andreu, Sant Martí de Provençals, Sants, etc.). Hasta los años treinta continúa la anexión de municipios, que será sustituida en la postguerra por organismos en los que de alguna forma Barcelona intenta mantener el control de su expansión urbana que lleva consigo unos beneficios económicos considerables.

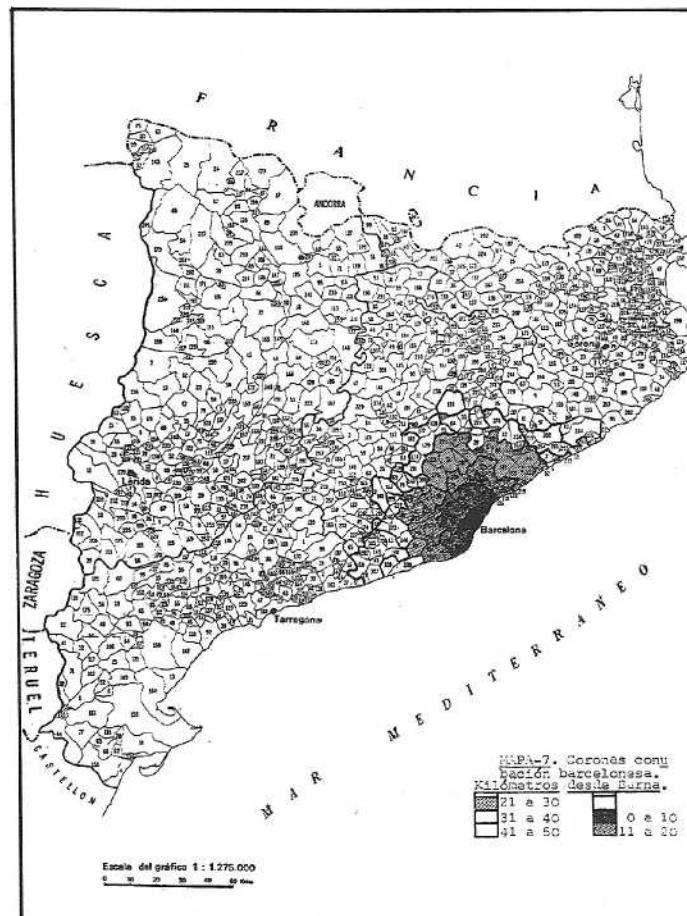
La Administración central, por otro lado, incluso en el marco de una inversión pública totalmente insuficiente, ha colaborado a este crecimiento desequilibrado a nivel catalán, invirtiendo la mayor parte de los recursos en la zona barcelonesa. Como este tema será objeto de otros trabajos de este mismo número, nos limitamos a reproducir un cuadro (4) que hemos completando para 1975, el cual consideramos altamente significativo:

Coronas	Km ² Superficie	Número de Municipios	1857	Porcentaje población área total				
				1900	1930	1950	1970	1975
Barcelona	91'49	1	47'0	63'7	65'2	65'6	48'9	43'8
0-5 kms.	165'97	11	4'7	4'4	8'7	10'5	21'1	23'2
6-10 kms.	153'18	11	3'4	2'5	2'7	2'8	4'9	6'2
11-20 kms.	538'85	36	11'8	8'8	7'8	7'3	11'0	12'2
21-30 kms.	690'64	31	13'0	8'8	7'5	7'1	8'6	9'1
31-40 kms.	690'28	28	9'4	5'2	3'7	3'1	2'5	2'5
41-50 kms.	750'14	34	10'6	6'6	4'4	3'6	3'0	3'0
TOTAL:	3.080'55	152	100	100	100	100	100	100

El total de la zona considerada (véase mapa 7) no llega al diez por ciento de la superficie catalana; sin embargo, el porcentaje de la población que en ella habita ha aumentado de forma considerable y progresiva, pasando en los años examinados del 16 por 100 al 30, 43, 55, 60, llegando en el último año al sesenta y uno por ciento, lo cual puede indicar la necesidad de considerar en el futuro un nuevo anillo de crecimiento.

Como puede verse, el crecimiento se ha producido en todas direcciones, alcanzando suce-

(4) SERVICIO DE ESTUDIOS EN BARCELONA DEL BANCO URQUIJO: *Génesis y problemática del Área Metropolitana de Barcelona*, Madrid, 1972.



sivamente nuevas coronas. Señalando las coronas que aumentan su peso, es decir, las que tienen un crecimiento superior a la media, podemos ver cómo entre 1900 y 1930 se alcanzan los diez kilómetros, y entre 1950 y 1970 los treinta kilómetros. En los últimos cinco

años las zonas hasta cincuenta kilómetros han mantenido su peso, es decir, por primera vez han igualado el crecimiento medio de la zona, aunque, como hemos dicho, éste no ha sido muy elevado.

Digamos, por último, que este área de los cincuenta kilómetros coincide sensiblemente con la llamada, pero nunca reconocida a efectos administrativos, Área Metropolitana de Barcelona, que contaba con una superficie de 3.206 kilómetros cuadrados. Finalmente, para el lector no familiarizado con la zona, señalemos que a un lado y otro de Barcelona se prolonga el continuo urbano en dos zonas: subárea del Besós, que incluye Santa Coloma de Gramenet,

Sant Adrià del Besós, Badalona y Montgat, y la subárea del Llobregat, con los municipios de Hospitalet, Esplugues, Sant Just d'Esvern, Sant Feliu de Llobregat, Molins de Rei, Sant Vicenç dels Horts, Sant Joan d'Espí, Cornellá e incluso Sant Boi de Llobregat. Prácticamente, todos estos municipios están situados a menos de diez kilómetros de Barcelona y ocupan una superficie de 149,7 kilómetros cuadrados.

Por tanto, de lo anterior puede deducirse que, a pesar del crecimiento experimentado por la población catalana, la estructura urbana del territorio no sólo no ha mejorado (desde el punto de vista de potenciar el desarrollo económico de todas las zonas aptas para el mismo), sino que incluso ha empeorado para prácticamente la totalidad del territorio con excepción del entorno barcelonés. Hay que pensar que el que podría ser el segundo gran polo de desarrollo catalán, el triángulo Reus-Tarragona-Valls, ya tenía un papel importante a finales del pasado siglo, con las tres ciudades figurando entre las primeras de Catalunya, mientras que en la actualidad Valls ha quedado muy relegada.

Otros posibles polos como Lleida, Girona, Manresa o Tortosa han mantenido su lugar en el "ranking", pero con pérdida considerable de peso relativo. Finalmente, otros centros urbanos, con los que, sin duda, se tendrá que contar de cara a un desarrollo más adecuado y que tenían una importancia considerable al iniciar el siglo, como Figueres, Vic, Igualada, Olot, Sant Feliu de Guixols, etc., se encuentran actualmente con unos niveles de población propia y dependiente muy disminuidos.

A la hora de buscar una explicación a esta evolución hay que recurrir, al menos en un primer momento, a correlacionarla con otro fenómeno que se ha producido paralelamente en el tiempo, que es la industrialización. No cabe duda que, así como los cambios importantes se han producido básicamente a causa de los movimientos migratorios, estos movimientos han tenido como motivo principal el paso de la mano de obra agrícola a industrial. Por tanto, parece necesario a la hora de buscar una motivación a los cambios analizar primero la evolución de la localización industrial en Catalunya en los años que comentamos.

3. LA LOCALIZACION INDUSTRIAL

El siglo XVIII⁽⁵⁾ representa en la historia de Catalunya una transformación económica materializada por la extensión y dominio del sistema de producción capitalista. Se producirá para el mercado y para la obtención de una ganancia. Dicha transformación incidirá en todos los sectores productivos de la economía catalana, impulsando la formación de una nueva clase social, la burguesía, que dentro de este

nuevo marco determinará la industrialización de Catalunya.

El comercio colonial, en el siglo XVIII, será uno de los motores que impulsarán estas transformaciones. El mismo se fundamentaba en dos grandes partidas, los productos industriales, básicamente textiles, y la otra, los agrícolas, concretamente los aguardientes. La agricultura y la industria no entraban en unas relaciones antagonísticas, sino que ambos sectores participaban juntamente con un capital mercantil impulsando las transformaciones productivas que se desarrollaron en el siglo XVII. Los aguardientes se obtenían en las zonas vinícolas y la industria textil se localizaba junto a la costa, Maresme y Barcelonés.

A finales del siglo XVIII, la participación de los aguardientes y productos agrícolas en la actividad comercial, y concretamente en la colonial, pierde peso frente a los productos industriales, principalmente los tejidos. Esto representará un desequilibrio entre el sector agrícola y el industrial, pasando a ser este último el determinante en el desarrollo de las fuerzas productivas.

El capital acumulado, como consecuencia de la actividad comercial y de la exportación de productos agrícolas e industriales, delante de este desequilibrio intersectorial que se produce como consecuencia —principalmente— del aumento de la exportación de productos manufacturados, se invertirá en la industria antes que en la agricultura. En las zonas donde este capital tenía su razón de ser en la comercialización de los productos agrícolas, se creará una actividad industrial, transformando la base "artesanal" de las actividades manufactureras existentes. Esto ocurría en Berga, Sallent, Manresa, Vic, Reus, etc.

En esta época la industria, y manifiestamente la textil, tendrá un fuerte dinamismo, introduciéndose nuevas máquinas como la *spinning-jenny* y la *water-frame* hacia 1770 y la "bergadana" a principios del siglo XIX. La industria textil se localizará junto a las zonas urbanas; en la segunda década del siglo XIX la encontraremos en ciudades del interior como: Manresa, Berga, Sallent, Reus e Igualada, en la costa: Mataró, Canet y en Barcelona. Junto a este sector industrial existirán papeleras en St. Pere de Riudebitlles, Capellades, La Riva, Girona, Vic y Barcelona. Fábricas de suelas en Valls, Olot, Igualada, Girona, La Bisbal, Figueres y Reus. Alfarería en Barcelona, Breda y Sabadell. Productos del corcho en St. Feliu de Guixols, Palafreguill, La Junquera y L'Agullana. Fábricas de armas en Ripoll y Barcelona⁽⁶⁾. (Véase mapa 8).

3.1. Siglo XIX. Textil y metal

En la primera mitad del siglo XIX, la industria textil, y concretamente dentro de ésta el algodón, es el sector básico de la actividad industrial catalana. Catalunya va configurándose

(5) Ver: *Actas del I Coloquio de Historia Económica de España. Comercio Colonial*. Ed. Ariel, Barcelona, 1974.

(6) CARRERA PUJAL: *La economía catalana del siglo XIX*, tomo II, Ed. Bosch, Barcelona, 1961.



como el principal productor textil del Estado español, eliminando la posible competencia de otros núcleos. Posteriormente, en Sabadell y Terrassa se concentrará la actividad lanera, llegando a constituirse un núcleo determinante de la producción lanera española que eliminará a los existentes en el resto del Estado español, llegando a representar el 90 por 100 de la producción de éste.

En la segunda mitad del siglo XIX, la base industrial catalana conocerá fuertes transformaciones, debidas a la importancia que va tomando el sector metalúrgico y la construcción de ferrocarriles.

El metal se ve impulsado por el sector textil y las transformaciones habidas en los transportes. Se construyen telares, máquinas de vapor, turbinas, etc. Este sector lo encontraremos como auxiliar del textil en Manresa, Berga, Barcelona, Sabadell, Terrassa, y con unas características de independencia con respecto al mismo en el Ripollés con las "forges" donde conservará gran parte de su carácter artesanal. No tendrá este carácter en Barcelona, creándose industrias importantes especializadas en estas nuevas ramas de transporte y aplicación del vapor. Al mismo tiempo se acelera la construcción de los ferrocarriles que servirán para unificar la base productiva catalana y posibilitarán la expansión de la misma al ampliar el mercado.

El sector textil, en el último tercio del siglo XIX, conoce una nueva orientación en su localización espacial con la creación de las colonias a lo largo del Ter y del Llobregat. Hasta

estas fechas, la localización junto a los ríos había sido una exclusiva de la industria papeleira, en el Anoia, Francolí y Ter.

Las motivaciones que tiene la industria textil para esta nueva localización son varias, pero éstas hay que verlas dentro de una continua expansión, es decir, se deberá antes a nuevas industrias que al traslado de las existentes. Como factores importantes que incidirán en esta nueva localización cabe destacar:

- Muchas colonias fabriles tienen su origen en capitales provenientes de la propia comarca.

- Ventajas energéticas. Debidas a la explotación de la energía hidráulica.

- Construcción de los ferrocarriles a lo largo del Llobregat y del Ter. Lo que hace que no existan problemas de suministro de materias primas.

- Motivaciones socio-laborales. La concentración del proletariado industrial en las ciudades determina una serie de reivindicaciones socio-económicas, que los empresarios procuran satisfacer con el mínimo coste. Para esto idean las "colonias" en núcleos aislados, en donde se construyen junto a la fábrica las viviendas de los trabajadores, que son dependientes en todas sus necesidades de la empresa. En este régimen las reivindicaciones laborales son menores.

Las colonias se localizarán a lo largo del Llobregat: desde St. Boi hasta Berga, del Cardoner; junto al Ter: de Roda de Ter a St. Joan de les Abadesses; y en el Fresser: de Ribes hasta Ripoll. Tales ejes serán muy importantes en esta fase de la industrialización catalana, siendo determinantes en la localización de la actividad industrial que se emplazará en los mismos y en la zona alrededor de Barcelona, situación que no se modificará hasta la década de los sesenta ya en el siglo XX. No será hasta entonces cuando las transformaciones productivas que conoce la industria catalana determinarán nuevas zonas en la localización de la actividad industrial.

Continuando con el siglo XIX y con los ríos como centro de localización, hay que mencionar que el Ter y el Llobregat serán importantes no sólo por la implantación de las "colonias textiles". Estas zonas conocerán también un impulso en el sector metalúrgico, Manresa, Torreló, Manlleu, Ripoll, y también en la explotación de sus recursos energéticos, Cardona, Súria, Sallent, Balsareny y, en el norte de Berga, Figols y Cercs.

3.2. Siglo XX. Textil "versus" metal. Transformaciones espaciales en la localización industrial.

La llegada del siglo XX no significará un cambio importante en la estructura industrial del país; la industria catalana va configurándose, cada vez más, como de bienes de consumo y de productos intermedios. La industria de base nunca se llegará a desarrollar en Cataluña. La construcción de ferrocarriles y la mejora de las

comunicaciones tienen un efecto centralizador que favorece a Barcelona y su zona de alrededor; la primera manifestación de esta naturaleza estará en la unificación de los municipios limítrofes por parte de Barcelona (Sants, Gracia, St. Andreu, Clot...). La Ciudad Condal va concentrando actividades industriales en su zona de alrededor. Su población activa empleada en la industria se incrementaba: en 1900 ésta era el 40,81 por 100 de la total y representaba 83.785 personas, en 1920 era el 62,54 por 100 y significaba 194.949 personas; dichos porcentajes en el mismo período de tiempo en Girona serán de 36,95 por 100 y 37,36 por 100, en Lleida 14,45 por 100 y 32,09 por 100 y en Tarragona 29,83 por 100 y 33,09 por 100. En valor absoluto tales cifras no alcanzarán en ninguna de estas ciudades las cinco mil personas (7).

La estructura productiva de Catalunya a inicios del siglo XX continuaba sustentada en el sector textil y concretamente, dentro de él, en el algodonero. El cuadro I lo manifiesta de una forma clara. A este sector productivo le siguen en importancia el metal, derivados del corcho y alimentación; con menor importancia aparecerán papel, derivados de la construcción, química, piel y cuero.

El textil se localizaba a lo largo de los ríos Ter, Llobregat, Freser y Cardoner, en algunas ciudades como Barcelona, Manresa, Vilanova, Angles, Reus, Sta. Coloma de Queralt y el Maresme. La lana en Sabadell y Terrassa. El papel en Capellades, Vilanova del Camí, Vallbona, La Pobla de Claramunt, St. Pere de Riudetlls, La Riba, Papiol, Ripollet y Barberá. La industria del corcho en el Ampurdá. Los curtidos en Valls, Reus, Igualada, Vic, Olot, Mataró y Figueres. La metalurgia en Girona, Olot, Vilanova, Lleida, Vic, Manlleu, Sabadell, Terrassa, Manresa, Barcelona, St. Feliu y Palamós, así como "de petites com hem dit, quasi per tot arreu" (8); los subsectores metálicos más importantes eran la construcción de telares, máquinas para la industria del corcho, máquinas de vapor, telas metálicas y planchas de acero. La industria alimenticia se localizaba en Barcelona,

(7) J. R. LASUÉN, L. RACIONERO: *El desarrollo industrial de Catalunya. Análisis espacio-temporal de la población de España 1950-1965*. Inst. Económico de la Empresa, Barcelona, 1968.

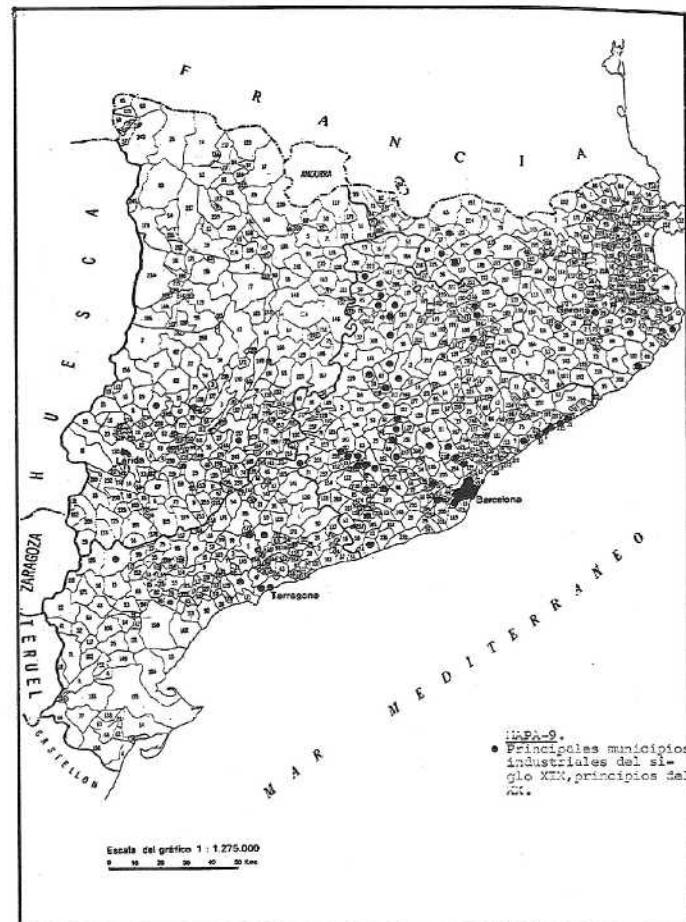
(8) CARRERAS CANDI: *Geografía de Catalunya*, Barcelona.

CUADRO I: Capital, Valor Producción y Empleo en la economía catalana a principios del siglo XX.

Sector	Capital empleado (*)	Valor Produc. (*)	Empleo
Alimentación	35.000.000	51.000.000	9.000
Textil	623.000.000	564.000.000	114.000
Piel y Cuero	20.000.000	22.000.000	1.500
Papel	14.000.000	17.000.000	2.500
Derivados Const.	25.000.000	15.500.000	5.200
Corcho	35.000.000	55.000.000	12.500
Químico	17.000.000	13.000.000	1.400
Sidero-Metalurg.	80.000.000	72.000.000	11.000

(*) En pesetas

Fuente: Elaboración propia a partir de Carreras Candi.



Tarragona, Vic, Reus, Lleida, Badalona; y en el Penedés los sectores más importantes eran: harina, conservas, pastelería y licores. La química se concentraba en Badalona, Lleida, Barcelona y Flix; la de derivados de la construcción en Girona, La Bisbal y Barcelona (9). (Véase mapa 9).

Hasta la década de los sesenta la industria fabril catalana no conocerá unas transformaciones productivas lo suficientemente importantes como para modificar su base estructural y espacial. Durante el período de tiempo que transcurre desde comienzos del siglo hasta los años sesenta destaca una serie de hechos que tendrán una fuerte incidencia "coyuntural" sobre la actividad industrial; cabe señalar la guerra europea, la dictadura de Primo de Rivera, la Re-

(9) CARRERAS CANDI: *Geografía de Catalunya*, Barcelona.



Evolución de las ciudades catalanas

pública, la guerra civil y el período autárquico. Estos hechos incidirán sobre la misma de diferentes maneras, cosa que no analizaremos en estas líneas; lo mismo cabe decir de los progresos técnicos, los transportes, el crecimiento de las zonas urbanas. Aunque todas estas circunstancias no llevarán a una transformación radical de la base productiva del país. Continuará el predominio del sector textil, al mismo tiempo que conocerán una expansión, hasta cierto límite, el metal y la química, y permanecerá como constante el poco peso relativo de los otros sectores. La situación espacial de la industria no conocerá grandes transformaciones y la más significativa estará en el aumento del carácter centralizador de Barcelona-ciudad. Esta tendencias ya apuntan al cambio cualitativo que tanto a nivel sectorial como espacial se dará posteriormente en la industria catalana. Transformación que tendrá lugar en la década de los sesenta. Todas estas "circunstancias" que antes anunciamos habían preparado el camino para la variación en la base industrial, lo que será un hecho con el paso del sector textil, como dominante, al de transformados metálicos.

Observando el cuadro II, puede apreciarse cómo contrasta el crecimiento de los transformados metálicos en lo referente al V.A.B. industrial. No estudiaremos las causas de esta transformación; no obstante cabe decir que la misma está estrechamente ligada con la dinámica industrial de los distintos sectores productivos y ésta vendrá motivada por las diferentes posibilidades de racionalización, así como por el mantenimiento de una tasa de ganancia.

CUADRO 11.—Evolución del sector industrial. Porcentajes sobre el V. A. B.

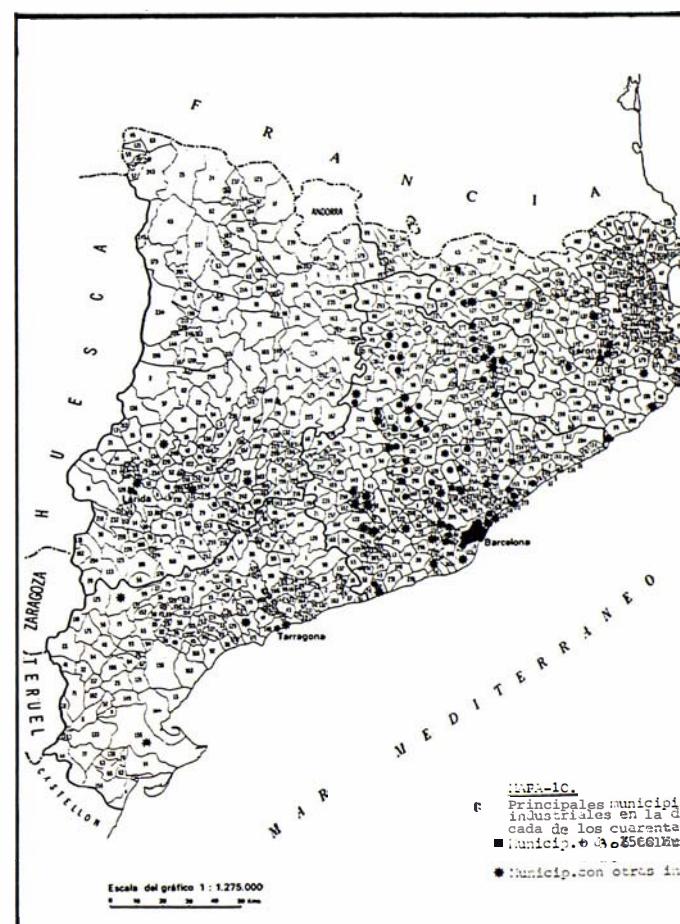
Sectores industriales	1962	1964	1971	1973
Alimentación	8,4	9,9	9,7	8,2
Textil	32,3	25,6	19,4	19,4
Cuero, Calzado y Confec.	7,9	7,2	7,4	7,4
Madera-Corcho	4,7	4,9	4,5	3,5
Químicas	4,3	5,0	6,9	7,1
Cemento, Vidrio y Cerámica	12,7	13,9	14,6	16,1
Papel, Prensa y A. Grafic.	3,6	4,5	4,8	4,9
Metálicas básicas	1,2	1,4	1,9	1,9
Transformados metálicos	24,8	17,5	30,6	31,5

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Bilbao.

Lo que si nos interesa conocer de esta transformación productiva es de qué forma ha variado la localización espacial de la industria catalana como consecuencia de la misma. Si la localización de actividades industriales tradicionalmente se producía a lo largo del Llobregat, del Ter y en la aglomeración del área de Barcelona, así como en algunas capitales comarcales, en la actualidad los ríos han perdido la importancia que tenían antaño; en cambio Barcelona, y su *hinterland*, continúa siendo la principal concentración industrial de Catalunya, llegando incluso a dificultar la posible terciarización de la ciudad, al mismo tiempo que incide limitando o condicionando el desarrollo industrial del resto de Catalunya, al modificarse la relación de otras

zonas con las transformaciones productivas que ha sufrido la base industrial catalana, cada vez más concentrada. Cabe mencionar, entre estas influencias con aspecto negativo, la limitación, como se ha indicado anteriormente, en el crecimiento industrial de los valles del Llobregat y del Ter, así como la de alguna población y centros comarcales; podemos citar entre otros: Valls, Reus, Banyoles, Palamós, Palafrugell, Callera, Canet e Igualada. Por otra parte, se han creado nuevas zonas industriales en el Vallés Oriental, el Baix Llobregat, la mayor parte de municipios que integran la C.M.B. y otras zonas más alejadas, pero también directamente relacionadas con la "metrópoli", como puede ser el caso de Tarragona, especializada en industria química, y de Girona, localizándose en ella transformados metálicos e industria alimenticia. Se ha iniciado la industrialización del Penedés y de la zona de Tordera, cuya funcionalidad es la de facilitar la inmediata descongestión de Barcelona.

Situando en un mapa estas áreas que han conocido un impulso industrial, veremos cómo se encuentran en las zonas de influencia de las autopistas que tienen a Barcelona como punto de partida. En las salidas de éstas, generalmente alrededor de un núcleo comarcal, se forman nuevas zonas o polígonos industriales, junto a los municipios que les pueden suministrar desde mano de obra a una serie de servicios mínimos necesarios para su funcionamiento. (Véanse los mapas 10, 11 y 12).



Las autopistas han sido determinantes en la localización de las nuevas actividades industriales en Catalunya. No obstante, la industria situada al borde de las mismas no hay que verla como un crecimiento debido al desarrollo de la base productiva local, sino debido a las necesidades de una desconcentración espacial, que tiene el capital cada vez más concentrado y centralizado en Barcelona, y decimos en Barcelona para situarlo en alguna parte o identificarlo con su centro de decisión inmediato.

CONCLUSIONES

La industria ha implicado un dinamismo urbano muy diferente en los distintos momentos —que hemos considerado si se quiere sólo estadísticamente— de la historia reciente de Catalunya. El factor esencial que ha determinado esta dinámica ha sido la relación entre la capitalización del sector secundario, las disponibilidades de capital y las expectativas de beneficios existentes en las distintas áreas de Catalunya.

En los inicios de la industrialización, y atendiendo a las pautas marcadas por el censo de población de 1857, se deduce del mismo la independencia, hasta cierto punto, entre los núcleos que marcan la trama urbana básica del territorio y la localización de las actividades industriales. Esto creemos que es debido a varias causas, entre las que cabe señalar:

Abundancia de mano de obra agrícola.

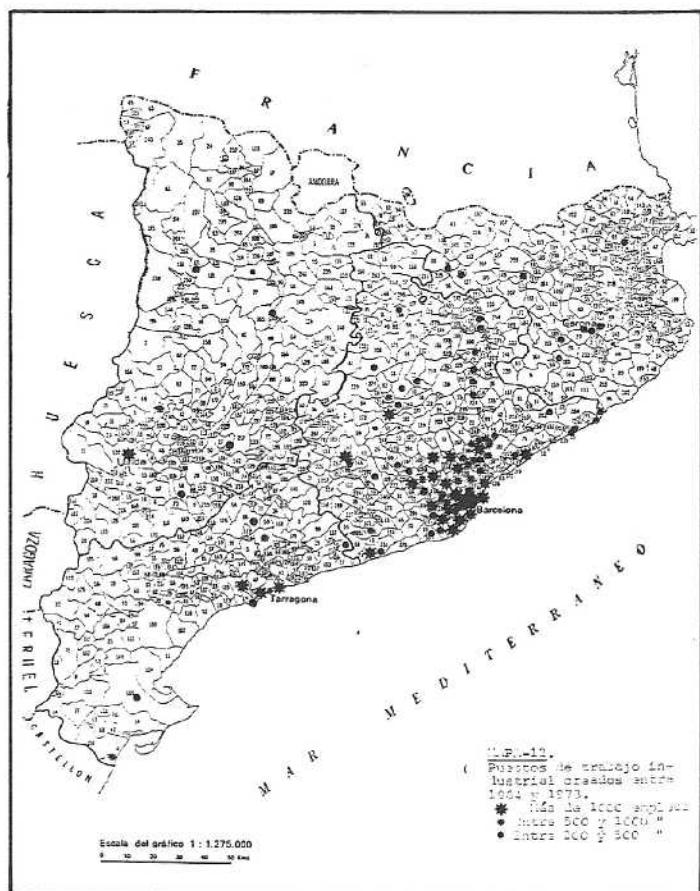
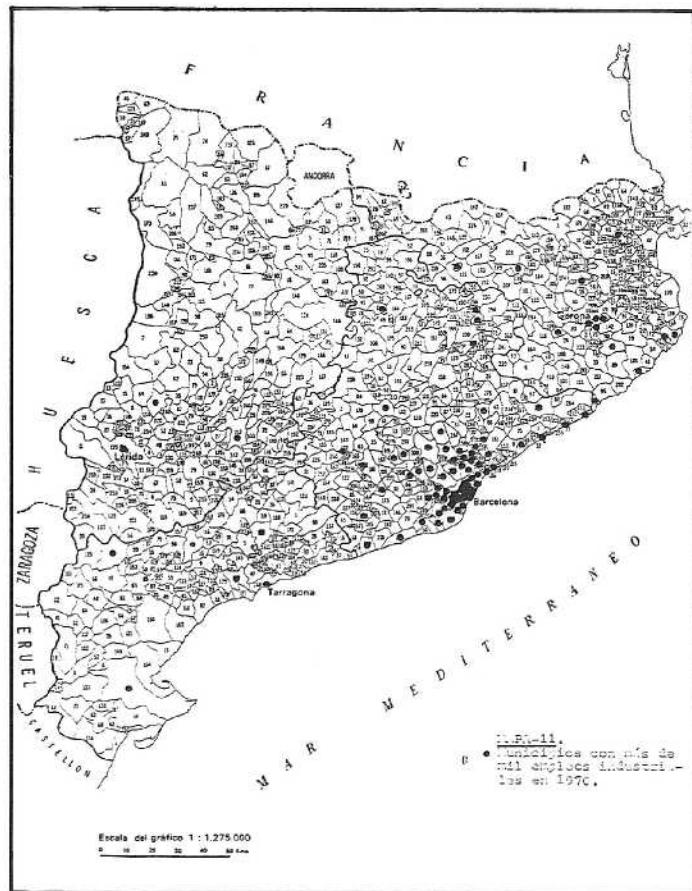
No existen problemas de especialización de mano de obra, en cuanto se podría aprovechar la proveniente de actividades artesanales como "cuadros medios" y la agricultura como peonaje.

Poca capitalización en la industria, interesándose antes por una mayor "autosuficiencia" de *inputs* que por las economías externas, especialmente las derivadas de la aglomeración urbana.

Estos factores explican que muchos núcleos industriales se encuentren aislados, ya que su localización se debía, aparte de esta autosuficiencia de *inputs*, al lugar de "residencia" del propietario del capital.

Tales características permanecerán esencialmente en la segunda mitad del siglo XIX y primera década del siglo XX, a pesar de una tendencia a la concentración y centralización del capital que tendrá como factores determinantes la construcción de ferrocarriles, la electrificación y los avances técnicos. Esto presupondrá mayores necesidades de capital industrial y una unificación del mercado, creando una situación de dependencia de los centros comerciales y de los núcleos industriales, cada vez mayor, respecto de Barcelona.

El efecto de la centralización del capital en Barcelona y su zona de influencia será determinante no sólo en la industrialización catalana, sino también en la modificación de la estructura urbana del país.



El aumento de la capitalización del sector industrial tiene como consecuencia inmediata la creación de nuevos puestos de trabajo en las zonas donde la actividad secundaria se localiza. Esto significará que, en las zonas donde no existen estos efectos secundarios o no estén bien comunicadas con un centro industrial lo suficientemente importante que posibilite una interrelación sectorial, habrá una disminución en la creación de empleo industrial, lo que incidirá directamente de forma negativa sobre el crecimiento de la población. Los antiguos centros comarcas que tenían, o tienen, una función esencialmente suministradora de servicios con su zona de influencia verán modificada su función territorial. De acuerdo con su papel actual cabe considerar diversas posibilidades:

a) Si en la comarca hay una actividad industrial importante, el centro o la capital comarcal se beneficiarán de la misma y albergarán una amplia gama de servicios. Aumentará la población, al tiempo que puede llegar a diluir este dinamismo su carácter de capital comarcal, para erigirse en un núcleo de carácter municipal y estrechar sus relaciones con el núcleo central que es Barcelona, el cual absorbe sus funciones de centro comarcal. Este es, sobre todo, el caso de aquellos municipios que tienen un grado elevado de accesibilidad a Barcelona. Accesibilidad que ha sido causa y efecto de su crecimiento y que ha cambiado a lo largo del tiempo debido a las obras de infraestructura (ferrocarril, carreteras, autopistas, etc.). Ejemplos notables son las capitales comarcas situadas dentro del área de 50 kilómetros (Sabadell, Terrassa, Granollers, Mataró, etc.).

b) Si la comarca localiza unas actividades industriales, nos podemos hallar ante un aumento de población de la capital comarcal y una disminución en el resto de municipios de la zona; al propio tiempo este área determina una subárea estrechamente ligada con una capital de carácter superior, que generalmente corresponderá a una de las 46 ciudades no pertenecientes a la C.M.B. que hemos considerado en 1975.

c) Finalmente, existiría un tercer grupo de ciudades importantes en la estructura urbana territorial de mediados de siglo XIX que no han sufrido la influencia del sector industrial, como no sea de forma negativa por drenaje de

población y de capital, que han visto disminuir su posición relativa y en muchos casos también su población absoluta y no han podido seguir jugando el papel vertebrador del territorio que desempeñaban, ya que con su base humana no podrían ofrecer los umbrales mínimos necesarios para el desarrollo de estas funciones centrales. Históricamente, el paso del sector textil al metalúrgico, junto con el crecimiento de las actividades químicas, ha sido un factor importantísimo en determinar la centralización del capital y por tanto la nueva localización de las actividades industriales y la nueva estructuración urbana del territorio. Junto a dichos fenómenos expuestos en este sentido como asentadores de la población de la localización industrial, cabe considerar el sector servicios, el cual no hemos analizado. El mismo tiene una gran importancia en la creación de empleo, pero a remolque de otra actividad que es la que genera la aglomeración de población (industria o turismo), observándose también en él este fenómeno centralizador que crea unas situaciones de dependencia. El grado de esta dependencia variará según sea la dinámica económica del área que se trate y de sus relaciones con la metrópoli.

Puede afirmarse que, con alguna excepción derivada básicamente del turismo, los lugares en que no ha habido localización de actividad industrial han quedado fuera de la estructura principal, urbana, de Catalunya, aunque como ya hemos dicho al principio las bases de esta estructura tendrían que ser: las funciones comerciales, administrativas, etc. que realicen estos núcleos.

Como síntesis del artículo podríamos decir que el modelo de territorio vertebrado, con una cierta jerarquía de núcleos que proporcionaban una equiparación de oportunidades a gran parte del territorio catalán y más concretamente a las zonas del mismo más dotadas de recursos, se ha visto desmembrado y empobrecido (aún pese a experimentar un gran crecimiento el conjunto de la población catalana) por el desarrollo capitalista industrial del siglo actual. Por tanto, parece necesario, de cara a una política de dotación generalizada de servicios a toda la población, considerar el papel básico de la localización industrial y de la necesidad de su control para lograr mantener y desarrollar una red suficiente de centros de desarrollo comarcal.

A N E X O I

PRIMER NIVEL

1857	1900	1930	1950	1970	1975
Banyoles	Blanes	Calella	Montcada i Reixac	St. Vicenç dels Horts	Premia de Mar
Sta. Coloma de Gramenet	Caça de la Selva	Ripoll	Sitges	Molins de Rei	Valls
Sallent	Banyoles	Cornellá	Berga	Manlleu	Vilaseca
Granollers	Montblanc	Sitges	St. Feliu de Guixols	Castelldefels	Sta. Maria de Barberà

1857	1900	1930	1950	1970	1975
La Bisbal	St. Boi de Llobregat	Berga	Sallent	Martorell	Manlleu
Montblanc	Alcanar	Rubí	St. Carles de la Rápita	Palafrugell	Martorell
Cardona	Manlleu	Prat del Llobregat	Molins de Rei	St. Feliu de Guixols	St. Feliu de Guixols
Cervera	Berga	Montcada	Palafrugell	Amposta	Amposta
Lloret de Mar	Roquetes	St. Adrià de Besós	Calella	Berga	Palafrugell
Manlleu	La Bisbal	Manlleu	Ripoll	Balaguer	Berga
Roquetes	St. Adrià de Besós	St. Feliu de Llobregat	Manlleu	Salt	Masnou
Masnou	Tivissa	Molins de Rei	St. Feliu de Llobregat	Premia de Mar	Olesa de Montserrat
Martorell	Arenys de Mar	Alcanar	Blanes	Tárrega	Sta. Perpetua de la Moguda
Torroella	Horta	St. Carles de la Rápita	Rubí	Masnou	Balaguer
St. Feliu de Pallerols	Rubí	Ulldemona	St. Cugat del Vallés	Ripoll	Banyoles
Caça de la Selva	St. Pere de Torelló	Tárrega	Banyoles	Olesa de Montserrat	Palamós
Selva del Camp	Calella	Blanes	Mollet del Vallés	Palamós	Ripoll
Llagostera	Sta. Coloma de Farnés	Banyoles	Gavá	Banyoles	Llagostera
Mora d'Ebre	Esparraguera	Roquetes	Tárrega	St. Celoni	Sitges
Sitges	Vendrell	Arenys de Mar	Arenys de Mar	Calella	St. Celoni
Tárrega	Llagostera	Mollet del Vallés	Olesa de Montserrat	St. Just d'Esvern	Arenys de Mar
Esplugues de Francolí	Mora d'Ebre	Puig-reig	Cardona	Malgrat	Calella
Tivissa	El Perelló	Olesa de Montserrat	Balaguer	Vilaseca	Canovelles
Alcanar	Amposta	Salt	Seu d'Urgell		Malgrat
Ruidoms	Ripoll	Palamós			Pineda
Caldes de Montbui	Sallent	Esparraguera			Tárrega
Calella	Borges Blanques	St. Cugat del Vallés			El Vendrell
Sarrià	Balaguer	Sallent			
	Cervera	Balaguer			
	Tárrega	Caça de la Selva			
		Gavá			
		Martorell			

SEGUNDO NIVEL

1857	1900	1930	1950	1970	1975
Terrassa	Vilanova i la Geltrú	Vilanova i la Geltrú	Vilanova i la Geltrú	Granollers	Esplugues
St. Martí de Provençals	Vic	Vic	Vic	Esplugues	St. Adrià de Besós
Sants	St. Feliu de Guixols	Figuera	Igualada	Igualada	Viladecans



**Evolución
de las
ciudades
catalanas**

1857	1900	1930	1950	1970	1975
St. Feliu de Guixols	Figueroes	Igualada	Figueroes	Vic	Granollers
Vilafranca del Penedés	Igualada	Sta. Coloma de Gramanet	Granollers	Rubi	Rubi
Blanes	Olot	Granollers	Sta. Coloma de Gramanet	Viladecans	St. Feliu de Llobregat
Ulldecona	Vilafranca del Penedés	Olot	Olot	St. Adrià de Besós	Gavá
Palafrugell	Palafrugell	Valls	Valls	Gavá	Cerdenyola
Berga	Granollers	Vilafranca del Penedés	Cornellà	Montcada i Reixac	Igualada
Arenys de Mar	Sarriá	St. Feliu de Guixols	Amposta	Figueroes	St. Cugat del Vallés
Balaguer	Ulldecona	St. Boi de Llobregat	Vilafranca del Penedés	St. Feliu de Llobregat	Mollet
		Palafrugell	St. Boi de Llobregat	Olot	Figueroes
		Amposta	Prat de Llobregat	St. Cugat del Vallés	Vic
			St. Adrià de Besós	Ripollet	Ripollet
				Cerdenyola	St. Joan d'Espí
				Vilafranca del Penedés	Montcada i Reixac
				St. Joan d'Espí	Vilafranca del Penedés
				Blanes	Olot
				Valls	Castelldelfels
					Molins de Rei
					Blanes
					St. Vicens dels Horts

ANEXO MUNICIPIOS CONSIDERADOS

TERCER NIVEL

1857	1900	1930	1950	1970	1975
Reus	Reus	Sabadell	Hospitalet	Hospitalet	Hospitalet
Tortosa	Tortosa	Badalona	Badalona	Badalona	Badalona
Lleida	Tarragona	Terrassa	Sabadell	Sabadell	Sabadell
Tarragona	Sabadell	Lleida	Terrassa	Terrassa	Terrassa
Mataró	Manresa	Hospitalet	Lleida	Sta. Coloma de Gramanet	Sta. Coloma de Gramanet
Manresa	Lleida	Tortosa	Tortosa	Lleida	Lleida
Girona	Mataró	Manresa	Manresa	Tarragona	Tarragona
Igualada	Badalona	Reus	Tarragona	Cornellà	Mataró
Sabadell	Terrassa	Tarragona	Reus	Mataró	Cornellà
Vic	Girona	Mataró	Mataró	Reus	Girona
Valls	Valls	Girona	Girona	Manresa	Reus
Vilanova i la Geltrú				Girona	St. Boi de Llobregat
Badalona				St. Boi de Llobregat	Manresa
Olot				Tortosa	Prat de Llobregat
Figueroes				Prat de Llobregat	Tortosa
St. Andreu				Vilanova i la Geltrú	Vilanova i la Geltrú